



R.I.S.

RAZÓN, IMAGINACIÓN Y SENTIMIENTO

Enrique Jiménez Galera



A mi hijo Enrique

«Viajar a la velocidad de la luz ($c = 300.000 \text{ k/s}$) es físicamente imposible, para un avión con masa, según la teoría de la relatividad de Einstein. Su masa aumentaría al infinito, requiriendo energía infinita, y el viaje de los pasajeros se detendría, experimentando el viaje como instantáneo mientras la tierra cambia drásticamente debido a la dilatación temporal».

A. EINSTEIN. *Teoría de la relatividad*

PRÓLOGO.

~~PENSAMIENTO Y REFLEXIONES DEL PROPIO AUTOR~~

Debo remitirme a mi edad de estudiante de bachiller y universitario. En primer lugar, he de señalar la vivencia del arte a través de la interpretación musical con el clarinete, lo cual, sumado al estudio analítico de las obras musicales, me dio un primer bagaje acerca de las formas, estructuras, procesos e instrumentos de la creación artística. En segundo lugar, me remito a un estudio intenso basado en continuas lecturas de textos basados en lo estético: por ejemplo, *Cartas sobre la educación estética de la humanidad*, de F. Schiller; *La personalidad creadora*, de A. Maslow; *El nacimiento de la tragedia griega en el espíritu de la música*, de F. Nietzsche y *La creación*, de H. Bergson, entre otros. Así, en aquellos años nace el constructo personal del cual emana mi actual tratamiento de lo literario en particular, de lo creativo en general. Aunque pueda sonar pedante, pero siempre desde la humildad, puedo decir que construí mi propia perspectiva estética.

Dicho estudio analítico de lo musical, sumado a las conclusiones filosófico-estéticas de las lecturas, dieron lugar a mi propia filosofía estética de corte claramente humanista: Razón, Imaginación y Sentimiento. Dicha filosofía estética otorga un constructo esquemático común a todas las artes, cuyo núcleo o nexo de unión entre las diferentes producciones creativas es el ser humano y sus capacidades vitales y creadoras.

Así pues, contestando a la última pregunta, en toda obra artística mía, la partitura que subyace es la fisionomía y psi-

cología de la personalidad: esto es, lo perceptivo y lo expresivo, lo cual se ve en juego en el proceso artístico creador.

El principal criterio que sigo hasta ahora, para musicalizar mi poesía, es que estas no sean muy extensas, suelen ser poemas con tres estrofas, unos nueve versos.

Musicalizar un poema da a la poesía una perspectiva expresiva y perceptiva más amplia, más integral del fenómeno artístico. Podríamos decir que estimula más parámetros de lo humano. No solo trabajas la percepción por parte del público, de lo visual (literatura), sino también lo auditivo, no solo fonológicamente.

De mi teoría estética del arte subyacen principios estructurales que conforman a modo de prototipo los esquemas formales de mis obras. Esto es, los puntos de tensión-distensión. Quiero decir que, en una novela, lo propio es lo escrito, la belleza en el párrafo; por lo tanto, lo poético y lo musical quedan relegados a puntos de especial tensión en la obra. ¿Cuáles son estos picos de tensión artística? El comienzo, en primer lugar, aunque no se puede dar todo al principio, desde mi punto de vista; en segundo lugar, una zona cercana a la mitad de la obra; en tercer lugar, el momento tres cuartos, que emana de la cultura griega, la sección áurea y el número pi. Este es el clímax de toda obra mía. Y, por último, por supuesto, el final (aunque el final hay que cuidarlo siempre, en según qué momento puede quedar deshilachado).

Esto es, si la obra posee doscientas páginas, entre la cien y la ciento cincuenta aparecerá una partitura musical o poemas.

En la literatura, trabajo la vertiente de la fantasía gótica, que trabaja los géneros de terror, porque es lo que me gusta leer. Y me siento a gusto escribiéndolo.

La temática cambia dependiendo de mis circunstancias vitales. Mi experiencia en lo musical ha abordado temas musicales relacionados con la música popular andaluza: pasodobles, marchas de semana santa, arreglos musicales de fandangos propios del patrimonio folclórico que no habían sido recogidos y arreglos musicales relacionados con temáticas de corte pedagógico, como música Disney, que se adaptan a las sonoridades musicales que la mayoría del público escucha sin dificultad. El trabajo en la enseñanza me ha ayudado a aplicar los principios pedagógicos a mi creación artística. El objetivo es realizar un arte de fácil consumo. Principios humanistas: tener en cuenta los centros de interés del público, usar formas sencillas y poco extensas para facilitar la lectura, usar estructuras sintácticas sencillas para una buena percepción, usar una semántica adaptada al nivel del lector, capítulos cortitos, etcétera.

La temática cambia con relación a lo que leo. En los últimos tiempos he estado realizando lecturas de la Biblia, de ahí la escritura de mi versión del Apocalipsis de san Juan, por ejemplo. Un tema que me resulta significativo es la descripción poética de cuadros de autores renombrados, la cual se cristaliza en los poemas que integran los ciclos Cuadros o Paseo por el Museo. Por ejemplo, en mis poemas de juventud, escuchaba y leía poesías de los ciclos líricos del Romanticismo alemán, de Schubert en particular, *Viaje de invierno*, y en consecuencia la temática es de corte nihilista. Lo que leo es lo que escribo.

El detonante es el estudio histórico que había realizado mi padre sobre un músico de mi pueblo, Tíjola. Su nombre es Lázaro R. Lozano. Fue un músico que vivió en la primera mitad del siglo xx y que realizó estudios en el Conservatorio de Madrid y llegó a ganar un premio nacional

de Armonía. Lázaro también desarrolló parte de su carrera como compositor y pedagogo en Brasil. Pues bien, dado que yo me había criado interpretando en la banda de mi pueblo música de Lázaro y dado que mi padre había recogido en su investigación nuevas obras del autor que no habían visto la luz, decidí realizar un estudio pormenorizado de su forma de escribir música.

El clarinete es un instrumento que destaca por poder tocar más *piano*, flojito, que ningún otro, lo cual da un aire de misterio muy conseguido en la música para clarinete. Destaca también por poseer un rango en extensión (la nota más grave y la más aguda) de los más amplios en la instrumentación musical. Puede generar afectos cómicos y potentes en el registro grave o expresar sonoridades dulcísimas en el registro medio agudo. Pero la dimensión que ha cobrado el clarinete en mi producción artística tiene otro carácter. Personalmente, pienso que el clarinete fue la llave que me permitió acceder por primera vez y de forma activa y profunda al hecho artístico. Y no cabe decir mucho más, de ahí que sintiese la necesidad de leer mucho y realizar estudios de composición.

Mi propia visión del arte: mi teoría estética lleva como título *Razón, Imaginación y Sentimiento* y define cualquier arte como un proceso creativo propio del humano. Lo que difiere es la materia con la que se trabaja (la música trabaja el sonido y el silencio; la literatura la palabra, el significado, la oración, el verso, también lo sonoro, en el parámetro fonológico).

PROFECÍA I

El Señor es un dios celoso
y vengador. El Señor ejercerá
su venganza y se armará
de furor.

Sí, el Señor ejercerá
su venganza contra sus enemigos.
¡Para ellos reserva su cólera!

El Señor es sufrido y de grande poder.
El Señor marcha entre torbellinos
y tempestades. Y debajo de sus pies
se levantan nubes de polvo.

Él amenaza al mar y lo deja seco.
Él hace estremecer los montes y deja
asolados los collados: ante él tiembla
la tierra y cuantos habitan en ella.

¿Quién podrá sostenerse cuando
se deje ver su indignación? ¿Quién
será capaz de resistirle?

[Profecía de Nahum, 2025.]

PROFECÍA 2

El cielo se ha roto.
Grisáceo y pardo se retuerce hecho jirones de tempestad.
—Todo es oscuridad —dice Juan.

Entre las nubes negras
un estrecho haz
de luz resplandece
y como un rayo más
un ángel del sol descende
espada en mano, blanca
melena, siete estrellas
en la mano, redondo,
un ángel
con candelabros ardientes,
de fuego, anaranjado.
—Aquí estoy, Juan, soy Jesús —dice.
El hijo del hombre.
Sus ojos son dos llamas.
Queman. Sus pies, bronce caliente.
¡Su rostro sol resplandeciente!
¡Sol resplandeciente!
Juan cae de rodillas
ante Cristo y Cristo pone su mano
en el hombro de Juan.
—No temas —dice Jesús—. Yo soy el alfa
y el omega. El principio y el fin.
¡Aunque he muerto estoy vivo!
Vengo dueño del infierno y de la muerte:
dueño de la sombra, de la ausencia de luz,

de la oscuridad, del vacío,
de la pura nada.

Jesús, señalando al cielo le dice: —Mira.
Observa a los siete ángeles
que me sustentan, siete
ángeles luminosos, brillantes
candelabros de fuego ardiente.
¡Eso se aproxima!
¡Eso se aproxima!

[Mac, *el Poeta Oscuro*, 2026.]

R.I.S.

The musical score is for a piece titled "R.I.S." in 4/4 time. It features four staves:

- VIENTOS MADERA:** The top staff, starting with a rest, then playing a melodic line with accents and a trill, ending with a *ff* dynamic.
- SOPR.:** A vocal line with a long, low note followed by a melodic phrase.
- PIANO Y CORO:** The piano part, featuring a vocal line with lyrics "RI--" and "CONTR. MEZZ." and a piano accompaniment with a *f* dynamic.
- PIANO Y CONTRABAJO:** The piano and bass part, featuring a piano accompaniment with a *f* dynamic and a bass line with a *gliss.* (glissando) effect.

Other markings include "MARCADO" above the woodwind staff and "gliss." above the piano/bass staff.

¡ARRASADLO!

—¡Vete ya!
¡Amargo reflejo de luz hacia adentro!
¡Terrible resplandor!
¡Salitre trémulo!
¡Canto de los vientos!
¡*Eso* se acerca!
—¡Arrasadlo! ¡Arrasadlo!
¡Salitre en movimiento!
¡Canto de los vientos negros!
—¡Arrasadlo, quemadlo!
¡Vete ya! ¡Vete ya!
Amarga ausencia de luz que llevo dentro
—amargo resplandor—.
¿Por qué no te vas, ausencia de fuego?
¿Por qué no te vas, olvido de *Esto*, *Eso* y *Aquello*?
«El determinante demostrativo», recuerdo—literalmente—.

[Poesías de Juventud, 2008-2018.]

¡DEBAJO DE LOS TRUENOS!

—¡Debajo de los truenos!
¡Habita nuestro canto!
Bajo el cielo hecho
pedazos de tempestad.
Debajo del tronar vibra
un viento arenoso y sangriento.
¡Áspero y amargo!
¡Amargo y áspero!
—Ven a nosotras.
—Ven a nosotros,
garra del rayo, quema
y golpea nuestro cuerpo de arena,
nuestro cuerpo de barro.
De barro de arena y magia
nuestros huesos blancos te esperan.
—¡Debajo de los truenos!
¡Habita nuestro canto!
¡Bajo un cielo hecho
pedazos airosos de tempestad!

[Poesías de Juventud, 2008-2018.]

EL GRITO (MUNCH)

El cielo está distorsionado,
es un fuego cálido
de trazo violento —desgarrado—,
el cielo tiembla —entramado
ondulado y roto—.

Sobre un puente
depresivo —hacia abajo—,
que se deja caer
velozmente hacia la parte
inferior del lienzo —caída
vertiginosa en perspectiva—.
¡Grita! ¡Un hombre grita!
Su sonido al mar azulado
agita, retuerce, distorsiona,
rompe.
¡Grita! ¡Un hombre de negro grita!
Con las manos en su rostro
—sin pelo, sin cejas—.
Todo ojos desencajados.
¡El grito rompe el mar!
¡Y el mar roto refleja
el cielo estremecido!

[Cuadros, 2025.]

SUS MANOS ERAN DOS ARAÑAS

Sus manos eran dos arañas,
dos arañas eran sus diez dedos,
se movían y movían sobre mí.
«Mira, mira su movimiento», pensaba.

Me cosquilleaban, me conducían,
solamente veía como sus ojos
me miraban
estáticos.
«*Eso* no, *Eso* no,
tú eres fuerte», me decía.
Y se movían también,
daban vueltas sobre sus cuencas,
cambiaban intermitentemente su color.
«Míralos, *Eso* no, *Eso* no, tú eres fuerte»,
reflexionaba.

Y al parar sus ojos, y sus dedos.
Y al para sus ojos y sus dedos, ¡ya!, ¡ya!,
oía: «*Eso* no, *Eso* no, yo
puedo, yo puedo, yo soy fuerte», gritaba.
—¡Yo soy fuerte! ¡Yo soy fuerte!

[Rarezas de un Anticuario, 2025.]